



Correo

Patrimonio sanitario en riesgo

● El Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) informó de un histórico decomiso de productos alimenticios en la frontera norte en 2024. Destaca el caso de los huevos, con un ingreso ilegal cercano al millón de unidades.

La situación es gravísima: estos productos, que provienen principalmente de Bolivia, no cumplen los requisitos del SAG y del Ministerio de Salud y se desconocen las medidas de sanidad e inocuidad en su país de origen. Una proporción de estos huevos es re envasada con marcas locales, para "blanquear" su venta, lo que se ha detectado en varias las regiones de Chile.

Este escenario preocupa por los impactos que tiene en la producción local, por la competencia desleal que implica; en las arcas fiscales, por la evasión tributaria y, en la salud de los animales, abriendo la puerta al ingreso de enfermedades avícolas (influenza aviar, enfermedad de Newcastle).

Mayor aún es el riesgo para la salud de las personas. El huevo es un alimento de consumo masivo, por lo tanto, son miles las expuestas a estos

productos potencialmente contaminados.

Resulta clave que el Gobierno destine mayor presupuesto al SAG para hacer frente a este preocupante escenario. Ello aumentaría su capacidad fiscalizadora en las zonas vulnerables, para evitar que se ponga en riesgo el patrimonio sanitario nacional y se transforme en un problema de salud pública.

*Patricio Kurte
Gerente general
Chilehuevos*

Impacto ambiental de las fiestas

● En esta época, las familias suelen dedicar tiempo y esfuerzo a planificar las actividades de fin de año. La cena, la adquisición de regalos para los seres queridos u obsequios corporativos son parte de una tradición que se repite año tras año. Algunos también realizan largos viajes para reencontrarse con sus familiares.

No obstante, es fundamental reflexionar sobre el impacto ambiental que estas costumbres pueden generar. A saber, de acuerdo con inves-

tigaciones, en Chile, se pierden más de 5 millones de toneladas de alimentos cada año. Este desperdicio no solo implica una pérdida económica, sino también un impacto negativo en el medioambiente. Hace algunos años, la comisión EAT-Lancet ha propuesto una dieta sustentable que podría satisfacer la demanda de comida para 2050. Esta dieta recomienda la reducción drástica en el consumo de carnes y azúcares. Sin embargo, nuestros patrones de consumo actuales, especialmente durante las celebraciones de Navidad y Año Nuevo, distan mucho de esta recomendación.

Otra arista preocupante es el consumo de ropa. Cada año, millones de toneladas de prendas de vestir son descartadas en todo el mundo. En Chile, una parte considerable de estos desechos textiles se acumula en el desierto de Atacama, formando una pila que crece a un ritmo de 39.000 toneladas por año.

No se trata de dejar de disfrutar las fiestas, pues merecemos un momento de descanso, alegría y reunión con nuestros seres queridos. Pero es posible hacerlo de forma consciente, considerando el impacto ambiental de nuestras acciones.

Adoptar una actitud más responsable en la compra de alimentos, la selección de regalos y la adquisición de ropa no solo contribuirá al bienestar de nuestro planeta, sino que también nos permitirá celebrar de manera más sustentable. Hagamos de esta Navidad una oportunidad para reflexionar y cambiar nuestros hábitos de consumo. Así como nosotros, la Tierra también merece un descanso.

*Dr. José Ignacio Hernández
académico de Facultad de
Economía y Gobierno
Universidad San Sebastián*

Crónica de Chillán invita a sus lectores a escribir sus cartas a esta sección. Los textos deben tener una extensión máxima de 1.000 caracteres e ir acompañados del nombre completo, cédula de identidad y número telefónico del remitente. La dirección se reserva el derecho de seleccionar, extraer, resumir y titular las misivas. Las cartas deben ser dirigidas a cartas@cronicachillan.cl o a la dirección Calle 5 de Abril N° 360, Chillán.

